

portantes: aumentar, depurándola y aumentando su valor, la producción de los artistas nacionales, y educar el gusto general, creando un ambiente propicio a estas manifestaciones superiores del espíritu. Para lo primero habrán de ser franqueadas a los elementos nuevos las puertas al noble campo de la lucha, dándoles sitio en estas silenciosas justas de la capacidad vocacional, donde pongan de manifiesto sus positivas dotes artísticas, aunque se hallen en el grado de incipientes; mas no al extremo de que una vez probada su incapacidad por la muestra sucesiva y reiterada de obras estacionarias y defectuosas, se les mantenga en un lugar al que no tienen derecho, engañándoles inconscientemente, por esta condescendencia, respecto a su vocación que acaso encontrara provecho merecido por otros derrotados. Para lo segundo le bastará con el cumplimiento de esta regla de selección que acabo de exponer. Es preciso crear la opinión educando el gusto. El público—no me refiero al corto grupo de los conocedores—se desorienta y vacila si año tras año, en confusión lamentable, se ofrecen a su vista inexperta obras buenas, obras excelentes y obras detestables, como ha venido aconteciendo. Dar sitio en el Salón, a un nuevo nombre, aunque su producción carezca de los méritos que necesitaría para merecerlo, es aquí, todavía, un procedimiento digno de loa, por cuanto él sirve de aliento al principiante y atrae y suma al arte posibles intérpretes para el futuro. Por ello no censuro que tal procedimiento se haya seguido; al contrario, reconozco que seguirlo precisamente, a la hora difícil de organizar estas exposiciones anuales, ha sido demostración de sagacidad por parte de quienes, llenos de entusiasmo y de patriótico optimismo, las organizaron. Contaban sólo con tres o cuatro nombres consagrados y con la cifra insegura de los capaces impacientes, llenos de ardor y de esperanza. Hubiera sido injusto, a más de inhábil, rechazar en aquel momento la contribución de los desconocidos, de los que a veces surgen figuras sorprendentes, para gloria del arte. Ahora es distinto. Lo más difícil del empeño ha sido realizado; mover el ánimo público a favor de estas solemnidades amables donde bullen en colores y líneas los gérmenes de la salud anhelada de la patria, enferma del mal de no soñar, del desvelo por los bienes fáciles que la mantienen con los ojos fijos, estúpidamente fijos, en los precarios horizontes de un materialismo